



## Cultura y memoria de nobleza en España a finales del siglo XVIII: reflejos del individualismo noble en la *laudatio funebris* de José Álvarez de Toledo, duque de Alba y marqués de Villafranca

Francisco Precioso-Izquierdo

To cite this article: Francisco Precioso-Izquierdo (2022): Cultura y memoria de nobleza en España a finales del siglo XVIII: reflejos del individualismo noble en la *laudatio funebris* de José Álvarez de Toledo, duque de Alba y marqués de Villafranca, Journal of Spanish Cultural Studies, DOI: [10.1080/14636204.2022.2070700](https://doi.org/10.1080/14636204.2022.2070700)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/14636204.2022.2070700>



Published online: 19 May 2022.



Submit your article to this journal [↗](#)



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)



# Cultura y memoria de nobleza en España a finales del siglo XVIII: reflejos del individualismo noble en la *laudatio funebris* de José Álvarez de Toledo, duque de Alba y marqués de Villafranca

Francisco Precioso-Izquierdo 

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América, del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, Universidad de Murcia, Murcia, España

## RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo principal analizar la evolución de la cultura y la memoria nobiliaria en la España de finales del siglo XVIII. Ese objetivo general se concreta a través del examen de la literatura fúnebre publicada con ocasión del fallecimiento en 1796 de uno de los aristócratas más influyentes del momento, José Álvarez de Toledo, XIII duque de Alba y marqués de Villafranca. El planteamiento de este trabajo sigue una estructura tripartita que se inicia, en primer lugar, con una sección en la que exploramos las posibilidades de la fuente como generadora de arquetipos y representaciones sociales de la nobleza. En segundo lugar, caracterizamos la práctica de la oración fúnebre en el seno de la familia Álvarez de Toledo, en especial, la relacionada con sus ascendientes más cercanos. Finalmente, en tercer lugar, identificamos los atributos reiterados por los autores de las distintas oraciones elaboradas a la muerte de José Álvarez de Toledo con el fin de subrayar los perfiles propios y autónomos de una memoria en la que se ensalzará al individuo-noble por encima de otras categorías holísticas como el linaje o la casa.

## PALABRAS CLAVE

Cultura nobiliaria; idea de nobleza; individualismo; oración fúnebre; marquesado de Villafranca

## “Yo no recelo, sin embargo, emprender el elogio fúnebre de un grande”: la oración fúnebre en el dispositivo cultural de la nobleza española del setecientos

En el exordio de la *laudatio* escrita a la muerte de José Álvarez de Toledo, su autor, el eclesiástico Josef Escrivano Montoya reconocía sentir cierto escepticismo hacia el género de las oraciones fúnebres. Esa desconfianza podía resultar sorprendente viniendo de alguien que había aceptado el encargo de componer un elogio de esa misma naturaleza y cuyo resultado evidenciaba además un amplio conocimiento de los aspectos formales y de los recursos literarios habituales en este tipo de obras. Sin embargo, parece que los motivos de la suspicacia del autor se fundaban no tanto en la oportunidad del género como sí en su extrema banalización, o lo que es lo mismo, en su utilización para glosar a personas dignas de todo encomio junto a aquellas otras cuyo merecimiento era más que discutible:

“[E]ste linage de Oraciones, en que se ven confundidos, y elogiados indistintamente los Héroes de la Patria, y los Tiranos del Pueblo; los que sostuvieron con su virtud, el esplendor de una brillante cuna, y los que la mancharon torpemente” (Escrivano Montoya 1796, 3).

La crítica de Escrivano Montoya ponía el acento, ya en 1796, en el desmesurado uso de este tipo de literatura para crear y recrear imágenes más o menos fieles de los homenajeados, una práctica común desde tiempos remotos, de la que solían ser frecuentes receptores los reyes, príncipes, aristócratas y grandes señores de la Iglesia<sup>1</sup>. En cambio, muy pocos se atrevían a dudar de la utilidad en sí del elogio, esto es, de la necesidad de glosar las prendas de un hombre a quien se tomaba como ejemplo de virtud, se sometía al escrutinio público (aunque de la forma más benévola posible) y se celebraba en medio de solemnes espectáculos cívico-religiosos con una finalidad claramente educadora y moralizante. Poco o nada importaban las exageraciones, las hipérboles, mitificaciones y el silencio u ocultamiento de ciertos aspectos comprometedores. De lo que se trataba principalmente era de exaltar una memoria determinada, concreta, aquella exigida por la comunidad que conmemoraba la vida del difunto como excusa para reafirmar un determinado orden de cosas<sup>2</sup>.

Precisamente lo que con bastante frecuencia se le ha reprochado a la oración fúnebre, es decir, su indisimulado carácter pro-parte (Aragón Mateos 1988, 13–24), es lo que a nuestro juicio puede resultar más útil como medio para el análisis de la memoria de una persona. En este caso, la de un aristócrata español sobradamente destacado en la sociedad de su tiempo como José Álvarez de Toledo, XIII duque de Alba y marqués de Villafranca. Visto así, se trata de una plataforma de observación idónea para penetrar en el conjunto de ideas que se proyectaron sobre la vida de Álvarez de Toledo, un eslabón fundamental, a su vez, para profundizar en su circunstancia privilegiada y distinguida en el contexto de una cultura nobiliaria entendida como “el conjunto de expresiones de un determinado estilo de civilización, y la ética asociada a ésta, el sistema de valores, actitudes y normas de conducta” (Carrasco Martínez 2000, 73). Si la oración fúnebre contribuye a dar forma (por muy idealizada que se pretenda) a la conciencia individual del homenajeado, también nos permite detectar y explorar los límites de lo posible y admitido en la cultura nobiliaria del momento. Por eso, más allá de renovar el consenso sobre la conservación del orden social o de querer subrayar y grabar en la memoria de los siglos venideros el estatuto privilegiado del difunto, en la *laudatio funebris* de nobles y aristócratas podemos encontrar numerosas referencias a la nobleza deseada, ejemplar o verdadera, cuyos perfiles son contruidos y proyectados entre un público diverso en el que no faltarían, desde luego, muchos miembros del grupo nobiliario.

En este último punto, es decir, en el carácter histórico y por tanto cambiante de la cultura nobiliaria, el sermón y la oración fúnebre pueden revelarnos aspectos de interés sobre la evolución de los ideales de nobleza más reconocidos por la sociedad. En el caso de la española de finales del siglo XVIII, sabemos que el debate sobre el privilegio noble y las prerrogativas de los titulados se mantuvo más vivo que nunca animado por polémicas en torno a la sangre, el nacimiento, el mérito, la virtud, etc. Una parte notable de la élite intelectual española del setecientos, relacionada directamente o no con la nobleza, dedicó sus esfuerzos a tratar de depurar al noble ideal sobre la base de cuestiones clásicas de la tratadística nobiliaria como la preferencia por las armas o las letras, la compatibilidad entre la cuna y la virtud personal, junto a otros factores más

novedosos como el mérito en la generación de la nobleza de uno mismo o la utilidad y el beneficio común aportado por los nobles al resto del cuerpo social. Lo que casi todos rechazaban a la altura de finales de siglo era la nobleza mal entendida, es decir, aquella que simplemente se heredaba sin que fuera acompañada de más activos que el hecho fortuito del nacimiento (Morales Moya 1983; Precioso Izquierdo y Hernández Franco 2018).

Otra de las cuestiones que no fue ajena al fluir de discursos sobre la nobleza dieciochesca fue el papel del noble como individuo, o mejor, el reforzamiento de su imagen como individuo responsable por encima de su pertenencia a otras categorías que lo superaban. El noble comienza entonces a ser interpretado por algunos como un ser portador de valores sociales y culturales desarrollados en primera persona, un atributo fundamental que le va a permitir conciliarlo con esas otras realidades que, como la casa o el linaje, van a quedar progresivamente supeditadas a su acción. Este cambio implicaba una alteración notable en el orden de los factores que conducían a la definición del ser noble, pues ya no va a darse *a priori*, necesaria o únicamente a partir de su vinculación con un origen familiar, un solar antiguo o unos ancestros lejanos, sino que todo ese aval del pasado va a comenzar a ser valorado en función del proceder del individuo. Este proceso gradual de cambio en la concepción del noble guardará plena coherencia con un tiempo histórico caracterizado por el desarrollo de las primeras formas del individualismo moderno que, a caballo de las iniciativas lideradas por otros grupos procedentes de los escalones no privilegiados de la sociedad, irá abriendo nuevas vías para su acción (MacFarlane 1978; Van Dülmen 1997). En el siglo XVIII este deslizamiento a favor del individuo se contextualizará en un proceso más amplio de definición temprana de la idea de ciudadano que llevará pareja la exaltación de nuevos valores cívicos (Franco Rubio 2009, 351–368).

Lo que parece claro es que en este escenario de cambios y transformaciones, los nobles no fueron meros objetos pasivos sino que, como demostró María del Carmen Iglesias Cano (1991), participaron activamente asumiendo y liderando nuevos roles que contribuyeron a diseñar una imagen parcialmente distinta de ellos. Lejos quedaba ya, a la altura de finales del setecientos, la caracterización del noble como el héroe guerrero capaz de sacrificar todo por su honor. El interés privado, la racionalización de las relaciones sociales, la medida y armonía en el trato con sus familiares y dependientes, la búsqueda del bien común, la potenciación de virtudes personales y la obediencia al rey como encarnación del poder serán reflejo de un tipo de nobleza nucleada, cada vez más acusadamente, en torno al sujeto individual (Iglesias Cano 1991, 21–59).

En nuestro caso, partimos de la tendencia a la individualización de la proyección de la imagen del noble a finales del siglo XVIII a través del estudio de la *laudatio funebris* de José Álvarez de Toledo (1756–1796). Marqués de Villafranca y Vélez, duque de Medina Sidonia y Montalto y, por su matrimonio con la duquesa, María Teresa Cayetana de Silva, XIII duque de Alba, José Álvarez de Toledo va a dibujar una carrera prototípica de noble cortesano cercano siempre a los principales cenáculos del poder real, una posición destacada que le permitirá al mismo tiempo desarrollar una meritoria labor como promotor de las artes y la cultura más avanzadas de su tiempo<sup>3</sup>. Nuestro objetivo principal de análisis de la memoria panegírica de Álvarez de Toledo se plantea desde una perspectiva generacional, diacrónica y comparada, ya que para advertir los principales visos de cambio o permanencia en la cultura nobiliaria del momento consideramos de interés confrontar lo

escrito sobre el marqués de Villafranca y duque de Alba con lo que se llegó a escribir en ese mismo registro laudatorio acerca de su padre, Antonio Álvarez de Toledo, y su abuelo, Fadrique Vicente Álvarez de Toledo, fallecidos respectivamente en 1773 y 1753. Medio siglo de oraciones y sermones fúnebres relacionados con la familia Álvarez de Toledo cuyo análisis es posible gracias a una serie de materiales, inéditos en su gran mayoría, localizados en el Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia (AGFCMS) y en la Biblioteca Nacional de España (BNE). Un conjunto de documentación fundamental, en definitiva, para comprobar hasta qué punto, en sólo dos generaciones, la imagen del noble y de lo nobiliario pudo ir cambiando y moldeándose en función de valores individuales que emergían de la pugna o competencia con otras categorías y definiciones clásicas.

### **Familia, casa y linaje: tradición y memoria de nobleza en las oraciones fúnebres de los Álvarez de Toledo a mediados del siglo XVIII**

Si tenemos en cuenta la práctica abstencionista de los grandes prebostes de la nobleza española del setecientos, auténticos señores ausentes en sus estados y villas (Aragón Mateos 2000), se entiende que su muerte representara una oportunidad de información para miles de vasallos ávidos de conocer los detalles más sobresalientes de la vida de quien hasta entonces había sido su dueño. La operación era casi siempre la misma: una vez recibida la noticia del fallecimiento del titular se activaba una serie de mecanismos que servían fundamentalmente para reforzar los lazos que mantenían unidos a esos territorios con su señor, un ente con escaso arraigo en la mayor parte de las comunidades sujetas a su jurisdicción, que mandaba a una serie de funcionarios encargados de cobrar impuestos y administrar justicia, pero al que pocos, muy pocos, conocían.

Para honrar de la mejor forma la memoria del fallecido, sus villas y lugares celebraban exequias y demás funerales públicos en los que se congregaba a la totalidad de los vecinos, se exhibían sus armas y se predicaban oraciones y sermones que, para la mayoría, era la única ocasión que tenían de “poner cara” o conocer algo de los rasgos personales y los hechos más destacados de la vida del difunto. Una muestra de lealtad muy útil para renovar vínculos políticos y jurídicos debilitados por la distancia y, de paso, llamar la atención del heredero y sucesor, el nuevo señor, al que solían dedicar la mayor parte de este tipo de celebraciones. Por esta razón, se entiende bien que la oligarquía local se sumara con denodado interés al patrocinio y organización de este tipo de ceremonias. Algo de esto ocurrió en 1753 a la muerte de Fadrique Vicente Álvarez de Toledo, IX marqués de Villafranca y de los Vélez. De su *laudatio fúnebris* han quedado dos fuentes que atestiguan la implicación de los principales actores sociales de algunas de sus poblaciones. La primera recoge el *Sermón en las solemnes exequias de don Fadrique Vicente Álvarez de Toledo*, predicado en la entonces villa leonesa de Matilla de Arzón, perteneciente al marquesado de Villafranca, por fray Joseph Gutiérrez (AGFCMS, 4843, 1–16). Lo dicho en aquella ocasión por el predicador fue mandado imprimir en Valladolid por el corregidor de la localidad, Cayetano Manuel Criado. Más parca en la identificación de sus promotores, pero indudablemente relacionada con los funerales organizados por su colegio político, es la segunda relación, manuscrita, en la que se conserva la *Oración fúnebre que se predicó en la villa de Vélez Rubio*, del marquesado de los Vélez, en las

exequias que tuvieron lugar por Fadrique Vicente a comienzos del mes de noviembre de 1753 (AGFCMS, 1307, s/f).

En cuanto a la *laudatio funebris* de su hijo, Antonio Álvarez de Toledo, fallecido en Madrid en 1773, hemos localizado una única *orazione* pronunciada en el funeral dirigido en Sicilia por Francesco Oneto, lector y examinador sinodal de la Iglesia Metropolitana de Palermo (AGFCMS, 4943, ff. i–lxxxv). En este caso, el homenaje lo organizaban los deudos italianos en honor no tanto del marqués de Villafranca o Vélez, como sí del XI duque de Montalto, un título más entre los acumulados por Antonio Álvarez de Toledo que lo vinculaba de forma muy estrecha a territorios como Nápoles y Sicilia.

El análisis horizontal de estos tres panegíricos nos muestra, a grandes rasgos, la imagen idealizada de un noble todavía envuelto en las notas definitorias que proporcionaban el origen linajudo, la casa o la familia, datos en los que se contextualizan las virtudes más primorosas y dignas de los homenajeados. En este sentido, vale la pena traer a colación las palabras con las que el corregidor de Matilla de Arzón prologará el sermón dedicado a Fadrique Vicente, unas reflexiones en la que dejará unidas sangre y virtud como binomio que explica y fortalece la alta alcurnia de su señor: “que las grandes virtudes de S.E. subieron a tan altas esferas, que ilustró más su sangre con la unión de las Virtudes, que con el resplandor de los excelentes cargos, e íntimos parentescos con las mayores casas de nuestra España” (AGFCMS, 4843, dedicatoria sin pagar). Más explícito será el predicador de Matilla cuando se refiera, directamente, a la obligada determinación impuesta por una alta cuna: “porque el nacimiento alto trahe [sic] consigo duplicada obligación al Sepulcro” (AGFCMS, 4843, 1, dedicatoria sin pagar). En esa misma idea de la virtud personal como motor de nobleza, tópico recurrente en la tratadística nobiliaria del siglo XVIII (Precioso Izquierdo 2018, 345–360), se recrea el anónimo autor de la oración fúnebre de Vélez Rubio. Sin embargo, en este caso, la realidad de la casa sobrevuela incesantemente como signo indiscutible de identidad, bien del noble, bien de los estados incorporados bajo su amparo, como Vélez, feudo histórico de la familia Fajardo desde comienzos del siglo XVI. Su agregación a comienzos del setecientos a una casa y un linaje distintos, la casa de Villafranca y el linaje Toledo, merecen un comentario aparte del autor, quien se refiere a este hecho de la siguiente manera:

Uniose este patronato a estos señores por la Exma. Señora Doña Catalina de Aragón, que Dios tiene, Duquesa de Montalto y Marquesa de los Vélez, y todos los demás títulos y grandezas de estas dos tan Ylustres y elevadas casas; pero siendo la casa de los Toledo un mar inmenso de grandezas, en donde tienen su claro origen, no solo las casas más supremas, si también las imperiales Aguilas y las coronas francesas y españolas, vuelven presurosas a su centro para volver a Ylustrar con su claridad al mundo. (AGFCMS, 1307, s/f)

Tras repasar la historia del linaje y concluir que “no hay sangre clara en la Europa, que no tenga por dicha la unión con los Toledo de España” (AGFCMS, 1307, s/f), el autor elogiará como prueba indiscutible de su superioridad la constante reproducción, generación tras generación, de los Toledo: “cosa digna de gran nota, no haber faltado en tantos siglos la descendencia” (AGFCMS, 1307, s/f). En ese punto, una vez naturalizado su nacimiento y explicada su circunstancia linajuda, vuelve a la memoria de Fadrique Vicente para alabar una vida que considera a la altura de la de sus predecesores gracias a la unión del mérito y la virtud: “Nació grande nro. Excmo. Marqués de Villafranca ... pero esta

nobleza de la Sangre es una nobleza heredada; lo noble de la virtud es una gloria adquirida” (AGFCMS, 1307, s/f).

En términos parecidos se va a referir Francesco Oneto al origen de Antonio Álvarez de Toledo, de quien escribe “nacque in Madrid l’anno Mille settecento sedici dalla nobilissima Casa d’Alvarez de Toledo” (nació en Madrid en el año mil setecientos dieciséis de la muy noble Casa de los Alvarez de Toledo) (AGFCMS, 4943, f. xii). Sin embargo, lo que realmente interesa al autor de la *orazione* es vincular la memoria de su homenajeado con Italia, por lo que rápidamente recuerda que esa familia española fue “innestata nella non meno illustre, e famosa prosapia di Moncada” (incorporada en la no menos ilustre y famosa ascendencia de Moncada) (AGFCMS, 4943, f. xii), un recurso al que regresará más adelante por medio de la figura del “eroe” familiar por excelencia, Luis Guillén de Moncada (1614–1672)<sup>4</sup>, el VII duque de Montalto, al que dedicará no pocos elogios como precedente y espejo de la nobleza más virtuosa de los Moncada (AGFCMS, 4943, ff. lx–lxi.).

El linaje y la pertenencia a la casa, incluso el recuerdo de ancestros ejemplares, sirve de pórtico donde recrear actitudes y comportamientos concretos materializados a lo largo de la vida de los marqueses de Villafranca, una especie de “bajar al suelo” desde la alta cuna o familia para recorrer algunos de los hechos más significativos de unas biografías que se construyen a partir de visiones fuertemente idealizadas y exaltadas. Nadie mejor para definir esta operación que el anónimo autor de la oración fúnebre de Vélez Rubio al referirse a Vicente Fadrique como alguien que “nació tan ilustre [pero] se portó tan humano” (AGFCMS, 1307, s/f). En su caso, la conducta del IX marqués de Villafranca se desglosa en una serie de acciones que nos remiten casi siempre a su carácter piadoso, devoto y a una contrastada liberalidad. Las alusiones a la religiosidad de Fadrique Vicente son continuas, en especial, su pública devoción a la Virgen de Atocha “a quien todas las mañanas visitaba”, un fervor por el que la misma Virgen le habría premiado con una muerte el viernes por la tarde “vísperas del sábado”, lo que “pronostica felicidades eternas” (AGFCMS, 1307, s/f). La rectitud de su fe y temor de Dios se podían seguir igualmente a través una serie de hechos cotidianos que giraban en torno a la oración, un deber al que como recordaba el predicador de la villa de Matilla, dedicaba diversas horas “toda la mañana ... y cada día se retiraba una hora con su familia, leía un capítulo en la Mística Ciudad de Dios, y después con gran fervor lo meditaba” (AGFCMS, 4843, 6).

Aparte de sus obligaciones como creyente, la ejemplaridad de Fadrique Vicente quedaba demostrada por sus continuas donaciones a iglesias y conventos, así como otras muchas iniciativas entre las que rememoraré la construcción de una silla para llevar el viático a los enfermos o la reedificación de numerosos templos religiosos (AGFCMS, 1307, s/f). No menos destacado por los autores de las oraciones será el carácter generoso del marqués, de quien se dice “atendió liberal y caritativo a los de su Familia” (AGFCMS, 4843, 12), en especial, a los criados que por edad dejaban el servicio, a los que enfermaban o a sus viudas. Este extremo fue llevado al máximo exponente en el sermón de Vélez Rubio, cuyo autor pondrá en boca de Fadrique Vicente haber confesado “a un criado suyo en cierta ocasión, que más estimaba estar en la casa de los Vélez por criado, que no tener los dominios” (AGFCMS, 1307, s/f). Las referencias son parecidas en el caso de la *orazione* de Antonio Álvarez de Toledo, cuyo autor ensalzará también las virtudes religiosas del marqués, de quien afirma: “edificò la condotta di sua vita, e facile ad argomentare quella sua pietà senza interruzione, quella pietà costante nell’osservanza della divina Legge” (construyó la conducta de su vida, y es fácil argumentar su

piEDAD sin interrupción, esa piedad constante en la observancia de la ley divina) (AGFCMS, 4943, f. xvii). Su irreprochable conducta quedará en evidencia, al igual que ocurría con su padre, en la liberal atención hacia sus vasallos, entre las que destacaba su cuidada labor de patronazgo desplegada sobre los templos de sus villas, en concreto sobre la Iglesia Colegial de Villafranca: “monumento sono inmortal, ed eterni del rispetto, e generosa pietà di D. Antonio” (monumento inmortal, y eterno de respeto, y piedad generosa de D. Antonio) (AGFCMS, 4943, f. xviii).

Común, finalmente, a ambas *laudatio* será la idea de perpetuación de las virtudes y bondades del finado en su hijo y sucesor. El esquema será siempre el mismo: la llorada pérdida del señor se mitigará por el relevo de un vástago adornado con similares prendas, un consuelo que el fraile de Matilla expresará así: “Faltó a todos sus estados la asistencia y luz del Exmo. Don Fadrique, gran Falta! Sucedió la asistencia y luz de su hijo, el Exmo. Don Antonio ... puede dejar de ser mayor este consuelo que la falta de aquella?” (AGFCMS, 4843, 14–15). Poco menos que como un don del cielo interpretará el autor de la *orazione* la sucesión del X marqués en su hijo, José:

Antonio Alvarez vive ancora tra noi nell'immagine viva di se medesimo, nel suo Figliuoslo Giuseppe, Signore saggio, e magnanimo dato da Dio a bella postaper rendere a voi men sensibile la perdita del di lui inmortal Genitore.

(Antonio Álvarez vive todavía entre nosotros en la viva imagen de sí mismo, en su Hijo José, señor sabio y magnánimo dado por Dios con el propósito de haceros menos sensible la pérdida de su Padre inmortal.) (AGFCMS, 4943, f. lxxxii)

### **El noble-individuo como autor de nobleza: la *laudatio* fúnebre de José Álvarez de Toledo**

El 9 de junio de 1796, tras emprender viaje desde la corte a sus estados andaluces y después de unos días enfermo en cama, fallecía en la ciudad de Sevilla José Álvarez de Toledo. La muerte le sorprendió con apenas cuarenta años de edad, plenamente consolidado en el escalafón aristocrático al erigirse como líder indiscutible del linaje Toledo, cuyos títulos principales había logrado reunir en torno a él gracias a su matrimonio con la XIII duquesa de Alba, María Teresa Cayetana de Silva. Al ya de por sí destacado historial de casas y títulos se uniría en 1779 el ducado de Medina Sidonia heredado a la muerte de su tío, Pedro de Alcántara<sup>5</sup>. Su acrisolada circunstancia nobiliaria le ayudó a tejer una, no menos intachable, carrera cortesana cercana siempre al rey, desempeñando cargos y empleos de cierta entidad en la alta administración de la monarquía y participando activamente en algunas de las iniciativas culturales más avanzadas del momento (miembro de diversas Sociedades Económicas de Amigos del País, consiliario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, protector y amigo de algunos artistas de renombre como el pintor Francisco de Goya o el compositor austriaco Joseph Haydn<sup>6</sup>).

Su papel en la corte de Carlos III y, especialmente, en la de Carlos IV, lo mantuvo obligado en Madrid alejado de sus grandes dominios señoriales. Este dato se refleja perfectamente en la naturaleza de la *laudatio funebris* publicada a raíz de su muerte. Si en los casos de su padre y abuelo, la mayoría de los sermones y oraciones fúnebres habían partido de las villas y lugares de su jurisdicción, en José Álvarez de Toledo los panegíricos van a proceder fundamentalmente de amigos y deudos madrileños que

sienten la pérdida de su protector. Así lo podemos comprobar en los tres textos recopilados y que, a pesar de su desigual estructura, hemos englobado bajo la etiqueta de oración fúnebre por recoger las principales características de este tipo de literatura dirigida a glosar la memoria virtuosa del protagonista. En primer lugar, hemos de referirnos a *La compasión: Canto fúnebre del Duque de Alba*, elaborada en octavas por el poeta madrileño Juan Bautista de Arriaza en 1796<sup>7</sup> (Nang 2001, 177–188). En segundo lugar, destaca el *Elogio fúnebre del duque de Alba, marqués de Villafranca*, predicado en ese mismo año por Josef Escrivano Montoya en la madrileña Iglesia de San Antonio de los Portugueses con ocasión de las exequias organizadas por la Real Hermandad del Refugio de la que era miembro José Álvarez de Toledo (Escrivano Montoya 1976). En tercer lugar, vamos a referirnos a *El Albino: Égloga elegíaca*, escrita por el astrónomo y físico madrileño Pedro Salanova y Guilarte (Aguilar Piñal 1981, 168171), uno de los escasos ejemplos de églogas compuestas a finales del siglo XVIII (Infantes 2002; Bernabéu Albert 2012; Díez de Revenga 2019).

En todas y cada una de las tres *laudatio* el elemento dominante es el que conecta la memoria del duque de Alba con cierta idea de excelencia social y cosmopolitismo cultural que termina por colonizar la imagen del noble portador de unos inveterados valores derivados de la casa y el linaje al estilo de sus antepasados. El llorado José Álvarez de Toledo va a ser, principalmente, el buen amigo, el súbdito fiel y el protector y mecenas del arte y la música. Su circunstancia linajuda, Toledo, y su adscripción a la casa de Villafranca y el resto de las incorporadas por herencia, siguen siendo contempladas como prendas que realzan la figura del duque, pero ya no lo van a definir única y exclusivamente, sino que van a servir en todo caso como espejos donde se reflejará la luz procedente de un comportamiento ejemplar en términos personales. Como escribe Arriaza, “tierno, sensible, afable, generoso/ Y grande al fin, porque era virtuoso” (1796, 18). La grandeza de espíritu que retrata este autor es muy parecida a la que por exclusión perfila Escrivano Montoya al referirse al duque de Alba como una persona que “miró constantemente todos estos pomposos y expresivos nombres de Familias, Estados y posesiones, como nubes embestidas de luz que un soplo de viento las agita por el aire” (Escrivano Montoya 1796, 11–12).

Esta relativización del origen y de las demás valencias hereditarias de la nobleza como únicas dimensiones definitorias del sujeto deja abierto un amplio espacio a favor de una serie de elementos adquiridos por José Álvarez de Toledo que van a remitir precisamente a lo personal, es decir, a su propia capacidad de comportarse de acuerdo a unos valores y principios que comienzan a ser considerados dignos de toda loa y significación. Así, en la memoria fúnebre del duque de Alba se recrearán unas determinadas cualidades personales que –como referirá Escrivano Montoya– descansarán en “el respeto filial, la paz interior de su familia, y la felicidad de sus vasallos”, una impresión muy en línea con lo que manifestará Salanova y Guilarte en *El Albino*: “Fiel esposo, buen Amo, humilde hijo” (Salanova y Guilarte 1796, 10). El noble que se reconocerá en la *laudatio* es, fundamentalmente, el buen hijo, buen esposo y buen administrador, una persona de “corazón noble y generoso, de un espíritu sincero, y compasivo, de un genio bienhechor y liberal, de un entendimiento claro, vivo y penetrante” (Escrivano Montoya 1796, 14).

La imagen de Álvarez de Toledo como cabeza de familia, cuya autoridad dulce contribuyó a mantener unidos a todos los miembros, es especialmente subrayada por Escrivano Montoya. Para este religioso, frente a otras grandes familias “funestamente despedazadas

por un espíritu de división y discordia” se alza el ejemplo del duque, quien trataba y atendía continuamente a su madre “cuyos consejos saludables no olvidó jamás”, a su mujer “verle descansar en el dictamen de la esposa amable”, a sus hermanos “a quienes miró siempre con un exceso de gozo” e incluso a sus mismos criados “que oyó con benignidad, socorre con franqueza, alivia generosamente” (Arriaza 1796, 19). Sus dotes como administrador eficiente fueron igualmente elogiadas por sus panegiristas. El propio Salanova y Guilarte lo dibujaba como “el más sincero Mayoral de esta tierra” (1796, 9), mientras que Escrivano Montoya hacía hincapié en la atención dispensada siempre a sus estados:

¡Oh! Qué mejoras no se advierten en todos ellos! Y ¿a quién no deberá sorprender, que, sin faltar, ni un ápice, al decoro, y magnificencia de su Persona ... haya podido en tan corto tiempo redimir varios censos, fabricar una, y otra vez ese Palacio suntuoso de Buenavista, construir varias posadas, diferentes graneros, molinos, almacenes, y otros edificios públicos, que dan valor á las fincas, y la más honesta ocupación á sus vasallos. (Escrivano Montoya 1796, 29)

La memoria del duque se completaba con la referencia a su papel de mecenas protector de las artes y la cultura, algo que quedará bien reflejado en el lamento de los pastores protagonistas de la égloga de Salanova y Guilarte: “¡Quan propicia nos fue su mano airosa a proteger la Música y la Poesía ... Del pincel, y el Buril su afán la idea” (1796, 13–14). La sociedad que estaba recordando y exaltando a Álvarez de Toledo a finales del siglo XVIII ponía el énfasis en el noble hecho a sí mismo, cuyos vínculos más inmediatos descubrían a un individuo capaz de adquirir y desarrollar virtudes personales dignas de elogio. En este punto final, será Arriaza quien sintetice como ningún otro la idea del duque de Alba como el noble-individuo más depurado y exacto de su tiempo, aquel de quien se podría decir: “Siendo el único título de Albano/El de amigo leal y ciudadano” (Arriaza 1796, 20).

En el endecasílabo anterior se ligaba y condensaba buena parte de la proyección de la nobleza del duque de Alba a partir de dos voces, amigo y ciudadano, que adquirieron un papel fundamental en la configuración del modelo ideal de noble dieciochesco. La participación de don José en sociedades y academias en las que se fraguaban nuevas relaciones de amistad sobre bases más próximas a la igualdad, dibuja un prototipo nobiliario en abierta comunicación con los valores universales que caracterizaron al hombre de las Luces (Coughlin 1992, 83–94; Sánchez-Blanco 1992, 97–116). Ese contexto cambiante se dejaría sentir en la idea y la cultura de un grupo, el nobiliario, que aún tendría que convivir con otros elementos y símbolos tradicionales durante décadas.

## Conclusiones

La forma con la que los autores que cultivaron la *laudatio funebris* de José Álvarez de Toledo representaron su memoria nos ha permitido caracterizar el reforzamiento del individuo como receptor de la mayor parte de las virtudes y valores elogiados en la cultura nobiliaria de finales del siglo XVIII. Sin embargo, que la constatación de la figura idealizada del duque de Alba pasara especialmente por la glosa del individuo capaz de desarrollar una vida virtuosa como buen hijo, esposo y señor, no llevó consigo la desaparición de esas otras prendas que tradicionalmente solían adornar la memoria del noble. El

proceso advertido apunta más bien a una inversión de los términos, es decir, a una atención preferente por la persona pero sin postergar necesariamente todo lo que quedaba más allá de ella. En este sentido, las referencias a la casa, el linaje o a los ancestros familiares no serán ya un *ex ante* definitorio de la cualidad del noble sino que, en todo caso, contribuirán a hacer más brillante la vida virtuosa.

El cambio de posición de los valores holísticos y los individuales de la nobleza se percibe meridianamente en la comparación de los textos laudatorios de José Álvarez de Toledo y los de su padre y abuelo. La naturaleza distinta de unos y otros revela ya un dato fundamental de los entornos sociales cambiantes de una nobleza apegada y vinculada a su señorío y territorios jurisdiccionales (caso de Antonio y Fadrique Álvarez de Toledo), frente a otra nobleza más cosmopolita centrada en el espacio cortesano. Los lamentos y las oraciones de súbditos interesados mutan en la *laudatio* del duque de Alba en favor de amigos y deudos agradecidos.

El análisis de la memoria fúnebre de los Álvarez de Toledo nos ha permitido examinar cómo en una parte de la cultura nobiliaria española de finales del siglo XVIII comenzó a recibirse la imagen del noble-individuo entre los arquetipos y las representaciones ideales de nobleza aceptada. Esa recepción no hacía más que señalar la apertura de nuevos espacios de significación para la acción de un sujeto individual cuyo perfil será completamente definido y reconocido como fuente única de legitimación social en el siglo siguiente.

## Notas

1. No obstante, desde finales de la Edad Media, las oraciones fúnebres fueron empleadas también por multitud de miembros de las élites locales y la pequeña y baja nobleza deseosa de manifestar su estatus social privilegiado; ver Olivet García-Dorado (2018, 81–104).
2. En cierto sentido, las oraciones fúnebres dedicadas a nobles y aristócratas servían, al igual que ocurría con la *laudatio* de reyes y demás miembros de la familia real, para renovar el compromiso político, la lealtad con una determinada familia y la anuencia con un sistema social jerárquico y desigual; ver Jara Fuente (1996, 861–833), Blanco (2011, 11–56), Mínguez (1991, 139–152), León Pérez (2012, 143–157) o Serrano Martín (2014).
3. Sobre la trayectoria matrimonial y cultural de José Álvarez de Toledo, ver Precioso Izquierdo y Beltrán Corbalán (2019) o Hernández Franco y Precioso Izquierdo (2020, 439–465).
4. Sobre el proceso de *heroización* de la memoria de Luis G. de Moncada, ver Scalisi (2008, 503–568).
5. Sobre la muerte y el ceremonial funerario organizado en honor del XIV duque de Medina Sidonia, ver Rodríguez Arbeteta (2017, 171–204).
6. Ver la nota número tres para profundizar en los aspectos biográficos más destacados del duque de Alba y marqués de Villafraña.
7. El ejemplar de la obra de Arriaza (1796) lo he localizado en la Biblioteca Nacional de España, Mss. U/10732.

## Agradecimientos

Agradezco a los responsables del Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, España) su diligencia y ayuda en la consulta de la documentación. De igual modo, agradezco las lecturas y recomendaciones de Juan Hernández Franco, Antonio Irigoyen López y Domingo Beltrán Corbalán.

## Disclosure statement

No potential conflict of interest was reported by the author(s).

## Financiación

Este trabajo fue apoyado por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto de investigación: “Generaciones inciertas. Las familias de los influyentes españoles en tiempos de transformación (1740–1830)” (PID2020-113509GB-I00).

## Nota biográfica

**Francisco Precioso-Izquierdo** es Profesor Contratado Doctor de Historia Moderna en la Universidad de Murcia. Ha sido Profesor Ayudante Doctor en la Universidad de La Laguna e investigador posdoctoral en el Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. Entre sus líneas de trabajo destaca el análisis de la cultura nobiliaria en el Siglo de las Luces y el desarrollo de importantes casas aristocráticas como la de Villena, Alba y Villafranca. Es autor, entre otros, de: *Melchor Macanaz: La derrota de un “héroe”* (Cátedra, 2017), con Domingo Beltrán Corbalán, *La biblioteca de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y duque consorte de Alba: Estudio y transcripción* (Editorial Trea, 2019) y con Juan Hernández Franco, *Entornos sociales de cambio y ruptura de jerarquías en la nobleza española, siglos XVIII–XIX* (Sílex, 2020). Email: fpi13824@um.es

## ORCID

Francisco Precioso-Izquierdo  <http://orcid.org/0000-0003-1136-5155>

## Referencias

- Aguilar Piñal, Francisco. 1981. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, tomo 1. Madrid: CSIC.
- Aragón Mateos, Santiago. 1988. “Nobleza y opinión pública en tiempos de Carlos III: Los límites de la crítica social ilustrada.” *Pedralbes: Revista d’Història Moderna*, núm 8: 13–24.
- Aragón Mateos, Santiago. 2000. *El señor ausente: El señorío nobiliario en la España del Setecientos: La administración del ducado de Feria en el siglo XVIII*. Lérida: Milenio.
- Arriaza, Juan Bautista. 1796. *La compasión: Canto fúnebre a la muerte del Excelentísimo Señor Duque de Alba*. Madrid: Imprenta de Sancha.
- Bernabéu Albert, Salvador. 2012. “Una égloga para don José de Gálvez: Los pastores de Macharavialla.” En *Redescubriendo el Nuevo Mundo: Estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez*, editado por María Salud Elvás Iniesta y Sandra Olivero Guidobono, 211–229. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Blanco, Mercedes. 2011. “El panegírico al duque de Lerma como poema heroico.” En *El Duque de Lerma: Poder y literatura en el Siglo de Oro*, editado por Juan Matas Caballero, José María Micó, y Jesús Ponce Cárdenas, 11–56. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Carrasco Martínez, Adolfo. 2000. *Sangre, honor y privilegio: La nobleza española bajo los Austrias*. Barcelona: Ariel.
- Coughlin, Edward V. 1992. “On the Concept of Virtue in Eighteenth-Century Spain.” *Dieciocho* 15 (2): 83–94.
- Díez de Revenga, Francisco Javier. 2019. “Una égloga fúnebre olvidada de Diego Clemencín (1784).” *Murgetana* 140 (70): 71–100.
- Escrivano Montoya, Josef. 1796. *Elogio fúnebre del excelentísimo señor don Josef Álvarez de Toledo, Gonzaga y Caracciolo, etc. duque de Alba*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijo de Martín.

- Franco Rubio, Gloria. 2009. "Las sociedades económicas de Amigos del País: Un observatorio privilegiado para la práctica política y el nacimiento de la ciudadanía a finales del Antiguo Régimen." En *Ilustración, ilustraciones, volumen 1*, editado por Jesús Astirraga, María Victoria López-Cordón, y José María Urkia, 351–368. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- Hernández Franco, Juan, y Francisco Precioso Izquierdo. 2020. "Para más bien vincular y afianzar la unión: El largo proceso de reconstrucción de los Álvarez de Toledo en el siglo XVIII: las casas de Alba, Oropesa y Villafranca." *Hispania: Revista Española de Historia* 80 (265): 439–465. doi:10.3989/hispania.2020.012.
- Iglesias Cano, María del Carmen. 1991. *Individualismo noble, individualismo burgués: Libertad y participación política en el liberalismo francés del siglo XVIII*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Infantes, Víctor. 2002. "La muerte metrificada: El responso poético de la égloga necrológica." En *La égloga*, editado por Begoña López Bueno, 339–358. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jara Fuente, José Antonio. 1996. "Muerte, ceremonial y ritual funerario: Procesos de cohesión intraestamental y de control social en la alta aristocracia del Antiguo Régimen (Corona de Castilla, siglos XV–XVII)." *Hispania: Revista Española de Historia* 56 (194): 861–883. doi:10.3989/hispania.1996.v56.i194.718.
- León Pérez, Denise. 2012. "Los sermones simbólicos y los jeroglíficos literarios de las exequias fúnebres: La defensa de la legitimidad de Felipe V." En *El universo simbólico del poder en el siglo de Oro*, editado por Álvaro Baraibar y Mariela Insúa, 143–157. Nueva York y Pamplona: Idea y Universidad de Navarra.
- MacFarlane, Alan. 1978. *The Origins of English Individualism: The Family, Property and Social Transition*. Oxford: Blackwell.
- Mínguez, Víctor. 1991. "El fénix y la perpetuación de la realeza: El catafalco de Carlos II en la catedral de Lima en 1701." *Millars*, núm. 14: 139–152.
- Morales Moya, Antonio. 1983. *Poder político, economía e ideología en el siglo XVIII español: La posición de la nobleza*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Nang, Mbol. 2001. "En torno a las poesías patrióticas de Don Juan Bautista Arriaza y Superviela." *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, núm. 26: 177–188.
- Olivet García-Dorado, Jesús. 2018. "Celebraciones fúnebres y proyección socio-religiosa del Cabildo de Curas y Beneficiados de Toledo (1436–1488)." *Estudios Medievales Hispánicos*, núm 6: 81–104. doi:10.15366/emh2018.6.005.
- Precioso Izquierdo, Francisco. 2018. "Un problema académico: La idea de nobleza en la primera mitad del siglo XVIII: Los discursos de Pedro Scotti y José de Abreu en la Real Academia Española." *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies* 19 (4): 345–360. doi:10.1080/14682737.2018.1492629.
- Precioso Izquierdo, Francisco, y Juan Hernández Franco. 2018. "¿De la cultura de las armas a la cultura de las letras? Evolución del ideal nobiliario en la tratadística hispánica (siglos XVI–XVIII)." En *La cultura de la espada: De honor, duelos y otros lances*, editado por José Antonio Guillén Berrendero y Raquel Sánchez, 185–212. Madrid: Dykinson.
- Precioso Izquierdo, Francisco, y Domingo Beltrán Corbalán. 2019. *La biblioteca de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y duque consorte de Alba: Estudio y transcripción*. Gijón: Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII-Editorial Trea. doi:10.17811/cesxviii.3.2019.1-156.
- Rodríguez Arbeteta, Benito. 2017. "La muerte en el camino: Testamento y exequias en Villafranca del Penedés del XIV duque de Medina Sidonia." En *Actas de las III y IV Jornadas de Investigación del Patrimonio Sanluqueño*, 171–204. Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda.
- Salanova y Guilarte, Pedro. 1796. *El Albino: Égloga elegiaca a la muerte del Excelentísimo señor don Joseph Álvarez de Toledo, Duque de Alba y Medina-Sidonia, Marqués de Villafranca*. Madrid: Imprenta Real.
- Sánchez-Blanco, Francisco. 1992. "Una ética secular: La amistad entre los ilustrados." *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, núm. 2: 97–116.
- Scalisi, Lina. 2008. "In omnibus ego: Luigi Guglielmo Moncada (1614–1672)." *Rivista storica italiana* 120 (2): 503–568.
- Serrano Martín, Eliseo. 2014. "Las exequias de María Luisa Gabriela de Saboya en Aragón (1714): Política y religión en los discursos funerales." *e-Spania*, núm. 17. doi:10.4000/e-spania.23334.
- Van Dülmen, Richard. 1997. *El descubrimiento del individuo, 1500–1800*. Madrid: Siglo XXI.